

RENE MARQUES: PATRIA Y TRASCENDENCIA

POR VICTORIA ESPINOSA

Ponencia para ser leída en el
Primer Congreso Internacional
sobre Teatro Hispanoamericano
a celebrarse en la Universidad
de Alberta en Edmonton, Canadá
del 18 al 22 de mayo de 1981.

RENE MARQUES: PATRIA Y TRASCENDENCIA

Apenas transcurridos dos años de la muerte del dramaturgo que me ocupa, cabe hacer una breve retrospectiva de toda su obra, en un intento de ubicarle propiamente dentro de la literatura hispanoamericana y universal. Veamos:

Aunque René Marqués cultivó con éxito distintos géneros literarios, destacándose en el cuento, la novela y el ensayo, se puede decir que dió sus frutos más maduros en la creación dramática.

Como todo escritor, por tradición, se inicia en la poesía. ¿Cómo no serlo ante la exhuberante belleza de su tierra? En su libro PEREGRINACION (1944) que tal vez posteriormente fue para él un "error de juventud", recoge bajo cinco temas lo que sería luego materia prima para toda su obra. El joven de entonces tiene ante sí la visión de la tierra y desde ésta, inicia cinco peregrinaciones hacia sí mismo. Son éstas: La primera: Peregrinación a la guerra que consiste de los poemas, Campamento, Oración Roja en la muerte del labriego y Prisionero en la selva. La segunda peregrinación que se titula, Peregrinación a la tierra, tiene los poemas: Canción cínica para ser cantada, El pozo, El hombre de tierra, Paréntesis, Vida, pasión y muerte de mi río isleño, Tierra triste y Un alto en la faena. La tercera peregrinación llamada Peregrinación a la luna, presenta una Fuga en tono blanco hacia la luna, Embrujo de luna y Crepúsculo. La cuarta y quinta consisten respectivamente en Peregrinación al mar con los poemas El milagro de mi valle y Maternidad; y la última Peregrinación a las sombras, tiene Confesión, El sueño de las sombras, Sonata de la soledad, Nafragio, Ese mar y Péndulo eterno. Tanto el título del libro, como el poema introductorio, El peregrino, indican que ya está en el autor, la semilla de la angustia, del tránsito, el deambular entre lo propio y lo ajeno, el eterno andar y desandarse. Temas que luego explotará por necesidad propia, en toda su obra

Creo a René Marqués un escritor políticamente comprometido a la luz del examen de toda su obra. Pero su compromiso no lo es con una facción política dada, sino con un ideal. El ideal de la razón de ser él mismo y la razón de ser de los suyos, en última instancia, de su tierra. Consciente de su responsabilidad como escritor-creador rebusca el sentido y la función de su arte, que no puede ser arte por el arte, porque él tiene una misión, un mensaje que ofrecer.

En su ponencia sobre LA FUNCION DEL ESCRITOR PUERTORRIQUEÑO EN EL MOMENTO ACTUAL, leída por el autor en un foro sobre el tema anunciado en el título y auspiciado por el Ateneo Puertorriqueño en 1962, dice y cito:

"¿A qué ente le debe primordial lealtad este ciudadano cuya función es crear literatura? Para escándalo de muchos me permito afirmar que, como escritor propiamente dicho, no le debe lealtad a nadie, excepto a sí mismo. Y no hago esta afirmación, aparentemente antisocial, por pueril deseo de provocar, sino por convencimiento firme de que ello es así y no del modo que muchos quisieran." (1)

Categoricamente, prosigue:

"----- El político y el religioso, entre otros, aseguran siempre poseer la verdad absoluta. Pero para el escritor no hay

verdades absolutas. Apenas aprehende lo que cree, como escritor, ser la verdad, cuando descubre que es sólo una parte de la verdad, una verdad, a medias, o un reflejo de la verdad o sólo una ilusión de la verdad. La verdad absoluta no es esa, está en otro lugar. Ha de reemprender así su incansable búsqueda de la verdad." (2)

Ya circunscribiéndose a Puerto Rico, concluye:

"Ya sea bajo el aspecto político y ya se trate de libertad individual o de libertad metafísica, el ansía libertaria del escritor puertorriqueño está siempre presente en su obra. Y está ahí, no por imposición del Estado, no por disciplina de partido, no por directrices ideológicas, sino por que él libremente ha escogido ese tema, palpitante y eterno, para su obra de creación. Cumple así en el tiempo y el espacio que le fue dado: el Puerto Rico colonial de ayer y de hoy." (3)

Y continúa la cita:

"El escritor puertorriqueño, quien ha tenido por larga tradición la libertad como fin último de su ideario, se va a sentir desconcertado ante el hecho, aparentemente insólito, de la independencia de su pueblo. Va a creer, por un momento que ha logrado aprehender de modo definitivo, la verdad. Va incluso a tener la efímera ilusión de que se encuentra finalmente ante una verdad absoluta. Pero después de la independencia vendrá, en el campo político, otra verdad que lograr: la liberación nacional. Tampoco ésta será una verdad absoluta, aunque para entonces se le proclame como tal. Para el escritor jamás ha de haber verdades absolutas si quiere llenar, honrada y cabalmente, su función no sólo estética, sino también social. Siempre habrá para él una realidad que examinar, unas contradicciones que descubrir, unos problemas que denunciar, una verdad más profunda que aprehender. `Sobre esta realidad es que deseo precaver al escritor puertorriqueño de hoy y de mañana." (4)
Termina la cita.

Se redondea así el pensamiento de René Marqués en su fe absoluta y optimista en la Independencia de Puerto Rico, pero proyectándose hacia un futuro cauteloso y a la vez militante.

Pero como puertorriqueño "dócil", entre comillas, y escritor puertorriqueño "pesimista", entre comillas, ante "optimismo político", entre comillas, de su País, no puede escapar a los puntos "sombrios", entre comillas, que conflictivamente se anteponen a su ideal. ¿No lo es así cuando en 1958 en su ensayo premiado en el Certamen de Ensayo del Ateneo Puertorriqueño de ese año: PESIMISMO LITERARIO Y OPTIMISMO POLITICO: SU COEXISTENCIA EN EL PUERTO RICO ACTUAL, explica la celada en que cayeron en la década del 40, el hombre intelectual y el escritor, dentro de las filas del partido dirigente, hasta hace apenas unos años atrás, al dejarse convencer por el hombre de acción de que había que realizar las revolucionarias medidas

económicas y sociales antes de lograrse la soberanía nacional, abrumados con la lógica política de que, y cito:

"----- el pueblo debería encarar su destino último sobre sólidas bases económicas?
 Por imperativos de la intensa brega diaria en el campo político--- que rara vez permite abarcar problemas con perspectiva histórica de largo alcance-- se habría de comprometer, como jamás lo había estado en cuatro y medio siglos de historia, el porvenir político de la Isla a una irremediable, inescapable, dependencia económica de la metrópolis. No lo percibieron así, en aquellos primeros años de eufórico entusiasmo, la mayoría de los escritores adscritos al movimiento. Cuando les fuera dado despertar a la realidad, sería ya demasiado tarde." (5) Termina la cita.

El autor presenta un lúgubre cuadro de profético y negativo futuro. Pero precisamente el hecho de que pueda señalarlo, es promesa de que como escritor-creador, nunca dejará de buscar la inalcanzable "verdad absoluta" de su realidad como hombre, como artista y como ciudadano de una circunstancia, y de una situación dada. Circunstancia que irónicamente se le fue escapando de las manos en los últimos veinte años en que se ha venido cuestionando la realidad del puertorriqueño de hoy; y muy especialmente por los que refutan su teoría sobre EL PUERTORRIQUEÑO DOCIL. (6) (1960). Y lo más curioso, que fue también él, muy a pesar suyo, refutador de su propia postura, ejemplo vivo de verticalidad y rebeldía. Nacido en 1919 y producto de las generaciones del 40 al 50, ha contribuido junto a escritores puertorriqueños como Emilio S. Belaval, Concha Meléndez, Manuel Méndez Ballester, Francisco Arriví, Margot Arce, Enrique Laguerre, Francisco Manrique Cabrera, José M. Pedreira, entre otros y junto a las generaciones posteriores, a rescatar la cultura puertorriqueña del bombardeo asimilista al que constantemente la ha sometido y la sigue sometiendo el imperialismo norteamericano.

En su tarea literaria René Marqués obtuvo desde 1967, varios premios y menciones honoríficas en casi todos los géneros. Por ejemplo, en 1947, el Premio de Periodismo del Instituto de Literatura Puertorriqueña. Y en 1959, los Primeros Premios del Ateneo Puertorriqueño en Teatro, Novela, Cuento y Ensayo, así como el Primer Premio de Cuento Histórico del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Su novela LA VISPERA DEL HOMBRE, obtuvo el Primer Premio de Novela del Ateneo Puertorriqueño en 1958. Y cuando se establece por primera vez el Premio Faulkner en 1962 para premiar la Novela Iberoamericana se seleccionó a René Marqués entre cinco de los mejores novelistas jóvenes

de Hispanoamérica, premiándosele también esta novela. Se puede decir, pues, que ha sido el escritor puertorriqueño que más premios y honores ha recibido dentro y fuera de su País. De su teatro, cinco obras han sido premiadas por el Ateneo Puertorriqueño desde 1957-1963; una por el Instituto de Literatura Puertorriqueña y otra en el concurso de Teatro Latinoamericano de la Casa de las Américas de la Habana, Cuba en 1962.

Para la Unidad Editorial de la División de Educación de la Comunidad del Departamento de Instrucción Pública que dirigió por muchos años, Marqués como escritor educativo, escribe diversos cuentos, folletos, libros y guiones para cine. Los guiones para cine han sido realizados en películas por la Sección de Cinema de esa misma agencia. Muchas de esas películas han merecido elogios dentro y fuera del País y han participado en los festivales europeos de cine, entre las cuales algunas han obtenido premios y menciones. A saber: UNA VOZ EN LA MONTAÑA obtuvo Diploma de Mérito en el Festival de Películas de Venecia en 1952 y participó en el Festival de Películas de Edimburgo en el mismo año. CUANDO LOS PADRES OLVIDAN que participó en los Festivales de Películas de Bergamo, Edimburgo y de Venecia en 1958. JUAN SIN SESO que participó en los Festivales de Películas de Melbourne, Edimburgo y de Venecia en 1960. A pesar de que estos trabajos se realizaron de acuerdo con la filosofía del Departamento de Instrucción, todos guardan, sin embargo, el estilo característico del autor.

La realidad puertorriqueña que René Marqués plasma en su teatro, está también palpable en los otros géneros que cultiva. Tres de sus ensayos, son indispensables, creo yo, para auscultarle como autor y comprender además, el momento histórico en que él cree desenvolverse: PESIMISMO LITERARIO Y OPTIMISMO POLITICO: SU COEXISTENCIA EN EL PUERTO RICO ACTUAL, mencionado antes, EL PUERTORRIQUEÑO DOCIL y NACIONALISMO vs. UNIVERSALISMO. (7) El ensayo UN PERSONAJE DEL FOLKLORE Y UN TEMA PUERTORRIQUEÑO DE FARSA, prólogo a su pantomima JUAN BOBO Y LA DAMA DE OCCIDENTE (1956), quinta obra del autor, es para mí una especie de manifiesto del reconocimiento propio, directo y desnudo. Por lo tanto, resume la actitud del autor ante lo suyo y creo es indispensable también para el estudio global de toda su obra y en particular de su teatro.

Entre sus últimos ensayos, se pueden contar: LA FORMACION INICIAL DEL ESCRITOR (Memorias mínimas) (1967), LUIGI PIRANDELLO: EL HOMBRE ANTE SU ESPEJO (1967), DICCIONARIO POLITICO PARA USO DE EXTRANJEROS (1968) y LA LEYENDA HEBREA DE ABRAHAN, SARA E ISAAC, éste último como notas preliminares a su drama SACRIFICIO EN EL MONTE MORIAH. (1968). Sus últimas obras teatrales, también de temas bíblicos, fueron DAVID Y JONATAN y TITO Y BERENICE (1970.)

A partir de su libro OTRO DIA NUESTRO (1955), Marqués se da a conocer como admirable cuentista que trasciende los temas locales en enfoques técnicos y estéticos a la altura de las nuevas corrientes artísticas. Pero también es cierto que con estos cuentos los motivos angustiosos de lo existencial del hombre contemporáneo que ya había esbozado en sus anteriores escritos, son a partir de entonces las pautas que ya no abandonará jamás tanto en el libro UNA CIUDAD LLAMADA SAN JUAN (1960), como en los cuentos posteriores, TRES VOCES DISTINTAS Y UNA REALIDAD MAS O MENOS VERDADERA (1967), EL DISPARO (1968) y ESE MOSAICO FRESCO SOBRE AQUEL MASAICO ANTIGUO (1978), etc.

Considero la primera obra teatral de René Marqués, EL HOMBRE Y SUS SUEÑOS (1948), como punto de partida en su trayectoria como dramaturgo. El la clasifica: "esbozo intrascendente para un drama trascendental". (8). La frase es verdaderamente feliz, ya que puede aplicarse globalmente a toda la obra del autor, especialmente a su teatro. Tal parece que René, cuya obra total se enraiza en su identidad puertorriqueña, presintió desde sus comienzos como escritor, que la conciencia profunda de lo propio, le llevaría ineludiblemente a lo universal.

Así lo cree también Juan Guerrero Zamora, quien al comparar a Marqués con otros dramaturgos puertorriqueños, dice y cito:

"----- El agonismo de sus personajes procede de ese debati- miento que Marqués -pese a ser un activista político, que, en el plano del nacionalismo puertorriqueño, postula y espera una efectiva libertad- resuelve negativa y trágicamente en el plano dramático. Como su determinismo es, pues, ineludible e ineluc- table, es también el anhelo de libertad - o de mismidad, que tanto monta - del hombre, resulta imposible una conciliación entre los adversarios, y de ahí el sentido de fatalidad que mueve las obras de Marqués especialmente propenso a enclavar- las por gusto decadente, en ámbitos cerrados donde el regusto de muerte, si no llega a liturgia fúnebre como en Chelderode, se queda en polvo de tiempo." (9) Termina la cita.

Sí, el tema eje de su Teatro se desenvuelve casi siempre dentro de un ámbito cerrado, pero no decadente, porque ese ámbito cerrado se conforma de acuerdo con su finalidad. Y lo curioso es que por lo general ese encerra- miento ocurre en una sala; la sala-prisión. Es notable esa preferencia del autor por este tipo de espacio cerrado. Y de ese espacio cerrado, se puede o no escapar espiritual o físicamente por medio del balcón. De sus trece dramas, diez se desarrollan en espacios herméticos: En un dormitorio, EL HOMBRE Y SUS SUEÑOS. En una sala, PALM SUNDAY (1948), LOS SOLES TRUNCOS

(1958), LA CASA SIN RELOJ (1961), EL APARATAMIENTO (1963) y CARNAVAL AFUERA, CARNAVAL ADENTRO (1962). EL SOL Y LOS MACDONALD (1950) se ubica en una sala y parte de un jardín. La sala una vez y la terraza dos veces, como prolongación de aquella, tiene el mismo sentido que en UN NIÑO AZUL PARA ESA SOMBRA (1958). Aunque en LA CARRETA (1951), sus tres estampas cambian de lugar de acción, cada una se desarrolla también en una sala. Los dos primeros actos de MARIANA O EL ALBA (1965), se desenvuelven en una sala y el tercero en una prisión. Por otro lado, los tres espacios abiertos en JUAN BOBO Y LA DAMA DE OCCIDENTE (1956), así como los diferentes lugares de acción en LA MUERTE NO ENTRARA EN PALACIO (1957), son también encerronas psicológicas. EN SACRIFICIO EN MONTE MORIAH, DAVID Y HONATAN Y TITO, sus últimas tres obras, y las cuales fluctúan en espacios abiertos y cerrados, el ciclo tiempo-muerte-vida, encierra a los personajes en una incomunicación que a la larga es otra encerrona y la peor: la del espíritu. Y claro, esa encerrona espiritual es el puertorriqueño mismo, dando bandazos, dentro del círculo vicioso que cada cuatro años, le coloca el partido político de turno en el poder.

Individualista, tal vez en extremo, abate el orden establecido sin importarle los resultados como en LOS JUSTOS de Albert Camus. Pero si pierde la realidad histórica, es capaz de tomar ideas diferentes. Igual que Camus cree en el derecho a la libertad individual. Porque la determinación del individuo así como la del escritor, no trata de conciliar nada. Por eso René Marqués puede asumir una posición de izquierda o de derecha y cuando es necesario una de centro. La libertad interior acondiciona la historia, así como ésta la determina en actitudes aparentemente irreconciliables. Es el sagrado derecho de contradecirse que en Unamuno es factor inalienable del hombre.

En su conformación literaria pueden encontrarse vestigios sobre sus lecturas de Jean Paul Sartre, Albert Camus, Anton Chejov, Luigi Pirandello y Eugene O'Neill. Así también como de Proust, Kafta y Joyce. Creo además, que en muchas de sus obras hay algo del mundo alucinante de los personajes de Tennessee Williams, como los de STREETCAR NAMED DESIRE, PORTAIT OF A MADONNA, AUTO-DAFE, etc., con sus fijaciones mentales y contradictorias de purificación y autodestrucción moral. También, aparte de esas influencias,

Unamuno y Federico García Lorca han dejado innegables huellas en él, redondeando así su formación hispánica. Todas estas posibles influencias señaladas y las que se hayan podido escapar en el estudio de este autor, así como todo el ambiente histórico que le acompaña desde su nacimiento, han plasmado en él, al escritor-creador de su momento. La habilidad creadora del dramaturgo le ha permitido amalgamar, consciente o inconscientemente, todo su bagaje cultural, con su propio talento innato. El resultado ha sido la formación de un escritor recio y paradójicamente dúctil en la creación artística. Su teatro se ha nutrido de eso, muy especialmente de la técnica cinematográfica, que también domina, por su experiencia como guionista. Así, la técnica de secuencia cinematográfica en cortes de edición rápida a veces, diluida en otras y de retrospectivas sobreimpuestas en pasado, presente y futuro, concuerda con el mundo interior de los personajes de obras como LOS SOLES TRUNCOS, UN NIÑO AZUL PARA ESA SOMBRA, etc.

Sin definirse por una escuela o tendencia, puede expresarse flexiblemente en todas o lo que es aún mejor, adecuar la estructuración técnica a la inmediata necesidad creativa, según sea el caso. Por su compacta formación dramática, por su versatilidad y su dedicación, René Marqués ha resultado ser uno de los escritores más leídos y comentados en la literatura puertorriqueña. Sin duda ha influido en las nuevas generaciones literarias. En el drama, sobresalen entre otros, como promesas ya palpables, Gerard Paul Marín, Myrna Casas y Luis Rafael Sánchez. Este último, destacándose también extraordinariamente en el cuento y la novela.

Según el escritor guatemalteco, mexicano por adopción, Carlos Solórzano, la literatura puertorriqueña, es una literatura de ausencias, más que de enajenación. El estar ajeno al propio ser tiene dos categorías. El renunciar, que puede ser madurez hacia algo positivo, o desgarrarse en la ambivalencia propia de lo hispánico, por ende de lo puertorriqueño. Ausencias de búsquedas interrogantes en constante partir sin llegada. Y el puertorriqueño vive constantemente en un éxodo bíblico en espera del reino. Y en ese ir y venir sin encontrarse, René Marqués es según opinión de Carlos Solórzano, uno de los exponentes más importantes del Teatro de Vanguardia en Hispanoamérica.

(10)

Dice también Solórzano que en Marqués al igual que en su contemporáneo argentino, Agustín Cuzzani, lo puertorriqueño sale de una raíz profunda,

humana. No porque se lo proponga, no es actitud apriorística. Ambos podrían salirse de lo cercano desvinculándose de su medio ambiente y crear modalidad. Pero prefieren no separarse de su obra aun con la evasión. El postulado existencialista de cada uno se encierra precisamente en el hallazgo de alcanzar universalidad sin abandonar los rasgos propios. (11) Termina la cita.

Eso es posible, creo yo, porque en testimonio de la realidad política y social de su País, el autor reafirma su posición con un teatro nacionalista cuyo valor poético y filosófico trasciende los límites geográficos que el término le adjudica. Todo él, sin perder de vista su realidad inmediata, se proyecta hacia una dimensión universal, desenvolviéndose dentro de las corrientes más modernas y los perfiles estilísticos del Teatro Contemporáneo. Por otro lado se conjugan en Marqués varios elementos, que partiendo de ese existencialismo vivido por sus personajes, desemboca en un realismo trascendente. Como en él, el diálogo responde a lo ideológico, la sintaxis se adecúa en tal forma que lo simbólico se mueve en varios niveles en complejas disociaciones y asociaciones que se conjugan en el comportamiento humano.

En testimonio de la realidad política y social de su país, el autor reafirma su posición con un teatro nacionalista cuyo valor poético y filosófico trasciende de los límites geográficos que el término le adjudica. Toda su obra además sigzaguea entre El teatro de tendencias universales, El teatro de exposición y crítica de los problemas nacionales y El teatro de la pos guerra, clasificación al respecto del Teatro Hispanoamericano, hecha por Carlos Solórzano, (12) sin que el autor se aparte nunca de su meta.

Dentro del Teatro de Tendencias universales (1920-1940) entran EL SOL Y LOS MACDONALD y EL HOMBRE Y SUS SUEÑOS. Y dentro del Teatro de exposición y crítica de los problemas nacionales (1935-1950), caen PALM SUNDAY, LA CARRETA, LA MUERTE NO ENTRARA EN PALACIO, JUAN BOBO y LA DAMA DE OCCIDENTE Y MARIANA DEL ALBA. Pero como toda clasificación en el arte, trasciende su propia delimitación, LA CARRETA, LA MUERTE NO ENTRARA EN PALACIO y JUAN BOBO y LA DAMA DE OCCIDENTE caen también dentro del Teatro de la pos guerra. (1945). Si bien es cierto que enfocan el problema de la búsqueda de la identidad ante las fuerzas extranjeras, también se mueven en el clima de la indagación íntima y de la angustia del ser ante lo naprensible. Sin embargo, las obras que entran abiertamente en el consorcio con el movimiento teatral de la pos guerra, son LOS SOLES TRUNCOS, UN NIÑO AZUL PARA ESA SOMBRA, LA CASA SIN RELOJ, EL APARTAMIENTO, CARNAVAL AFUERA, CARNAVAL ADENTRO, SACRIFICIO EN EL MONTE MORIAH, DAVID Y JONATAN Y TITO Y BERENICE.

El hecho de que como a otros escritores hispanoamericanos, muchos de los dramas de Márqués, cuentos y ensayos hayan sido traducidos a otros idiomas como al checo, al inglés, al sueco, al rumano, etc., es indicio seguro de la universalidad de su obra.

Basta añadir que como se inicia como dramaturgo a partir de 1947, podría presumirse que todo su teatro entraría dentro del Teatro de la pos guerra. Y de hecho, Carlos Solórzano lo sitúa dentro de esa clasificación. (13) Pero como en la historia de la literatura, a Puerto Rico siempre han llegado tarde o tempranamente casi todas las corrientes artísticas, este teatro creo yo cae temática, estilística y cronológicamente dentro de esas tres clasificaciones, según se desglozan en el epígrafe. Todo él, sin perder de vista la realidad puertorriqueña, se proyecta hacia una dimensión universal, desenvolviéndose dentro de las corrientes más modernas y los perfiles estilísticos del Teatro Contemporáneo.

Por eso la feliz exposición de Pedro M. Barreda-Tomás de la State University de Nueva York en Búfalo, en su ponencia: LO UNIVERSAL, LO NACIONAL y LO PERSONAL EN EL TEATRO DE RENE MARQUES, presentada en el Duodécimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en 1965 en México. Y en la cual precisa las tres premisas las tres premisas de su trabajo en una concreta deducción final y cito:

"----- el tiempo - en su dimensión astronómica - carece de importancia para Marqués. Nuestro autor, está interesado más bien en el tiempo interior - el tiempo psicológico del hombre - y en su valor expresionista, alegórico y simbólico.

----- La originalidad técnica, y uno de los valores esenciales de su teatro, consiste en el hecho de que Marqués establece una relación necesaria entre el contenido y la estructura dramática. Concibe, pues, una acción en su doble desarrollo argumental y técnico. En otras palabras, los recursos que emplea son inherentes a la esencia argumental. LOS SOLES TRUNCOS no podrían tener otra forma, ni LA CARRETA diferente técnica. Nada resulta gratuito ni arbitrario en su obra dramática de madurez.

Y continúa la cita:

----- Finalmente, el dramaturgo ha sabido poner en su teatro toda la ternura y pasión de su temperamento. Ternura hacia su propia Isla; hacia los personajes víctimas de una circunstancia - recordemos a Michelín - hacia la hermosura de un mundo perdido. Pasión por sus propias ideas; por su autenticidad; por la salvación de la imagen nacional. De este modo su obra dramática resulta extraordinariamente conmovedora y representativa - no solo de la escena puertorriqueña actual - sino de la vida misma insu-

lar que da sentido y significación a esa escena.

---- Y en tal procedimiento para alcanzar lo universal - reafirmo lo verdaderamente suyo - reside el ejemplo más sano y la lección más valiosa de dicha obra dramática. (14) Termina la cita.

La "peregrinación" que René Marqués se impusiera en los comienzos de su obra literaria, no se interrumpió nunca. "Peregrinación" que no le permitió independizarse de su obra a pesar de su alta calidad artística. Viaje accidentado, pero fortificante. Ya el primer esbozo o boceto dejó de serlo. El esquema inicial tomó forma precisa y lo intrascendente rompió los límites del bosquejo. Reiterativamente en un afán genuino de afirmación propia, el escritor "peregrino", logró realizarse objetivamente dentro y fuera de ese esquema inicial, aunque el "peregrinaje" no se acabe nunca. "Peregrinaje" que sin saberlo él, le señalara el camino en su búsqueda de la "verdad absoluta" cuando escribió LA FUNCION DEL ESCRITOR PUERTORRIQUEÑO EN EL MOMENTO ACTUAL. Y aunque parte de la militante y joven generación del Puerto Rico de hoy, cuestione y considere enajenante su obra y la de sus coetáneos, René Marqués, si se quiere, enajenado y "docil" en aparente evasión, puso en verdad, "el dedo sobre la llaga". Porque en su obra, variaciones sobre un mismo tema: el tiempo y el hombre en su circunstancia, es eje motriz que centrípeta y a la vez centrífugamente, lo impulsó a un eterno viaje de auscultamiento frente a los suyos.

Victoria Espinosa
mayo de 1981

brr

NOTAS:

1. Marqués, René
LA FUNCION DEL ESCRITOR PUERTORRIQUEÑO EN EL MOMENTO ACTUAL en ENSAYOS (1953-1966), p. 215
2. Ibid, Op. Cit., p. 216-217
3. Ibid, Op. Cti. p. 220-221
4. Ibid, Op. Cit., p. 222
5. Ibid, PESIMISMO LITERARIO Y OPTIMISMO POLITICO: SU COEXISTENCIA EN EL PUERTO RICO ACTUAL, La década del cuarenta: esperanza, logro, frustración, p. 47-48 (Publicado en Cuadernos Americanos de México en 1959.)
6. Ibid, EL PUERTORRIQUEÑO DOCIL
Parte de este ensayo fue leído en el Sexto Congreso de Psicólogos de Puerto Rico el 26 de agosto de 1961 y fue publicado completo por Cuadernos Americanos de México en 1962 con un sobre tiro.
7. Ibid, NACIONALISMO VS. UNIVERSALISMO
Ponencia para la Comisión de Teatro del Congreso de la Comunidad Cultural Latinoamericana, celebrado en Africa, Chile, en enero- febrero de 1966, bajo los auspicios de la Comisión de Cultura de la Presidencia de Chile, a la cual fuera invitado el autor. (Publicado por Cuadernos Americanos de México en 1966.)
8. Ibid, EL HOMBRE Y SUS SUEÑOS, p. 58
9. Guerrero Zamora, Juan
HISTORIA DEL TEATRO CONTEMPORANEO, Vol. IV, p. 595
10. Solórzano, Carlos
Cursos: SEMINARIO DE TEATRO HISPANOAMERICANO
Conferencia del 1 de mayo de 1967
11. Ibid, Curso: TEATRO HISPANOAMERICANO
Conferencias del 10 de octubre y 24 de noviembre de 1966
Curso: SEMINARIO DE TEATRO HISPANOAMERICANO
Conferencia del 3 de mayo y 7 de junio de 1967
12. Ibid, EL TEATRO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XX
13. Ibid, Op. Cit. p. 157-161
14. Barreda-Tomás, Pedro M.
LO UNIVERSAL, LO NACIONAL Y LO PERSONAL EN EL TEATRO DE RENE MARQUES (1919) en EL TEATRO EN IBEROAMERICA, Memoria del Duodécimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana - 1965, p. 135-147

BIBLIOGRAFIA MINIMA:

Barreda-Tomás, Pedro M.

LO UNIVERSAL, LO NACIONAL Y LO PERSONAL EN EL TEATRO DE RENE MARQUES (1919) (En EL TEATRO EN IBEROAMERICA, Memoria del Duodécimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1965.) México, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Ed. Cultura, 1966, 191 p.

Espinosa Torres, Victoria

EL TEATRO DE RENE MARQUES Y LA ESCENIFICACION DE SU OBRA: LOS SOLES TRUNCOS. Tesis profesional para obtener el grado de Doctor en Letras (Arte Dramático) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, México, D. F., 1969, p. 579, (50 ejemplares en offset)

Guerrero Zamora, Juan

HISTORIA DEL TEATRO CONTEMPORANEO
Barcelona, Juan Flores, 1967
(Vol. IV sobre Hispanoamérica, p. 585-598)

Marqués, René

Véase la Bibliografía de la Tesis EL TEATRO DE RENE MARQUES Y LA ESCENIFICACION DE SU OBRA: LOS SOLES TRUNCOS de Victoria Espinosa Torres, p. 553-579

Solórzano, Carlos

EL TEATRO LATINOAMERICANO DEL SIGLO XX
México, Pormaca, 1964, 200 p.

Solórzano, Carlos

TEATRO HISPANOAMERICANO
Conferencias de ese curso monográfico, julio-noviembre, 1966
Facultad de filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

Solórzano, Carlos

SEMINARIO DE TEATRO HISPANOAMERICANO
Conferencias del seminario, febrero-junio, 1967, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México